

CESAREO FERNANDEZ DURO, GEOGRAFO

Por María Pilar DE SAN PIO

En un estudio biográfico global del insigne marino historiador Cesáreo Fernández Duro no se puede olvidar una de sus principales dimensiones profesionales: la de geógrafo, que le llevaría incluso a ser presidente de la Real Sociedad Geográfica española hasta su muerte, en 1908. En esta faceta, Fernández Duro demostró, sin duda, una verdadera vocación, que se manifiesta por el especial interés y dedicación con que se entregó a los estudios geográficos.

Desde la primera misión “geográfica” que se le encomendó, la que desempeñó como oficial de Marina en la Comisión Hidrográfica de Canarias haciendo levantamientos de planos, hasta el último estudio suyo publicado en 1906 en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, con motivo del centenario de la aparición del *Quijote*, que llevaba por título “Los Conocimientos Geográficos de Cervantes”, Fernández Duro consagró gran parte de su vida y de su esfuerzo a profundizar en el conocimiento de la Tierra y a difundir los resultados de sus investigaciones.

Bajo esta vertiente suya de geógrafo fue ya glosado por su sucesor en la presidencia de la Real Sociedad Geográfica, el también ilustre geógrafo Víctor María Concas, en el discurso que pronunció el 5 de junio de 1909, en el primer aniversario de su muerte (1). En aquella ocasión Concas resaltó ampliamente la actividad y las valiosas aportaciones de Fernández Duro en el campo de la geografía, enumerando al final de su discurso los artículos publicados en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, que junto con el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* fueron los principales órganos de difusión de sus investigaciones.

Estando estas publicaciones al alcance de todos no vamos a volver a citar todos los trabajos geográficos de Fernández Duro, sino que nos limitaremos a clasificar y a analizar los más significativos dentro de su abundantísima producción para conocer y definir el perfil del autor en este área.

De un primer examen se deduce que Fernández Duro cultivó muchos de los campos que abarcan las ciencias geográficas, e hizo esto desde dos posiciones. Fue, por una parte, geógrafo activo que se ocupó de investigar, describir y comunicar sus hallazgos y conocimientos, y, por otra, historiador de la geografía, especialmente de los documentos cartográficos y de sus creado-

(1) Véase *El Excmo. Señor D. Cesáreo Fernández Duro. Presidente de la Real Sociedad Geográfica. Discursos de los señores Saralegui, Becker, Altolaguirre, Bonelli, Beltrán y Concas*. Madrid, 1909; pp. 48-54.

res. Fue esta faceta de historiador de la geografía una de las muchas que su inquietud por el pasado le llevó a contemplar, porque fue en el terreno de la Historia donde Fernández Duro produjo sus mayores y mejores obras.

Nacido en Zamora el 25 de febrero de 1830, y educado en primer lugar en Madrid, adonde llegó en 1836, y posteriormente en Zamora, Fernández Duro debió, sin duda, gran parte de su vocación de geógrafo a su formación de marino, que empezó a recibir en el Colegio Naval de San Fernando en 1845. Su pertenencia a la Armada le abriría las puertas de otros continentes, ya que las comisiones que fue recibiendo le llevarían en primer lugar, en 1850, a Filipinas; más tarde a Cuba; siendo Teniente de navío, a África, y desempeñando otros servicios tanto científicos como militares, a Méjico y La Habana.

Se había despertado ya en él su gran afición por los estudios humanísticos (2), cuando, en 1874, pasó dentro de la Armada a la escala de reserva, alcanzando un año después el grado de capitán de navío.

En 1877 ingresó en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, donde se encuadrarían la mayor parte de sus investigaciones y de su producción en este campo, siendo nombrado en 1883 vocal de la Junta Consultiva del Instituto Geográfico Estadístico; en 1881 entró en la Academia de la Historia como académico de número, llegando a ser secretario perpetuo de ella, en 1898. Finalmente fue elegido presidente de la Real Sociedad Geográfica.

Si se hace repaso a la producción de Fernández Duro en su vertiente de geógrafo vemos que hay algunos trabajos que se pueden considerar de investigación. Cabe destacar aquéllos que tratan del norte de África, fruto de la comisión que realizó embarcado en el vapor “Blasco de Garay”, entre ellos su conferencia titulada “Exploración de una parte de la costa noroeste de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña”, el artículo “Nuevas observaciones acerca de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña”, y el “Reconocimiento de Puerto Cansado” (3). Respecto a la primera obra citada, el también ilustre geógrafo Francisco Coello hizo a continuación una elogiosa valoración de los resultados alcanzados por Fernández Duro, sobre todo por haber llegado a la exacta determinación de los lugares donde desembocan los ríos Asaka, Dráa y Xibika, haber hecho una valiosa descripción y aportado valiosas consideraciones sobre la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña. En las “Nuevas Observaciones” Fernández Duro intentó resolver el problema geográfico de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña, entrando en discusión con Pelayo Alcalá Galiano, segundo jefe de la dirección de Hidrografía, que no aceptaba el sitio designado por la Comisión del “Blasco de Garay” como localización de Santa Cruz de Mar Pequeña.

(2) Su célebre obra *Naufragios de la Armada Española. Relación histórica formada con presencia de los documentos oficiales que existen en el Archivo del Ministerio de Marina*, había sido ya publicada en 1867.

(3) *Boletines de la Real Sociedad Geográfica*, t. IV, p. 157 (1878); t. V, p. 17 (1878); t. VI, p. 193 (1879), y t. XIII, p. 346 (1888).

Entre los trabajos referentes a la Península Ibérica cabe señalar el estudio sobre el “Lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda” (4) o “El Valle de Arán” (5); o las pequeñas aportaciones históricas sobre las “Islas Bermudas”, “Sayago”, o sobre “El Puerto de los españoles en la isla Formosa” (6).

Completan estos trabajos las interesantísimas y detalladas “Memorias sobre el progreso de los trabajos geográficos”, que el propio Fernández Duro elaboró y presentó en las Juntas Generales de la Real Sociedad Geográfica y que son buena muestra de su gran pasión por los estudios de la Tierra (7). Informa en ellas con esmero de los trabajos geodésicos llevados a cabo por el Instituto Geográfico y Estadístico, de los hidrográficos de la Comisión Hidrográfica de España, de la comisión que elaboraba el mapa geológico y forestal, y de las expediciones que se estaban realizando en los cinco continentes.

Pero como hemos dicho anteriormente, el profundo interés de Fernández Duro por los estudios geográficos no se acabó en este “hacer geografía”, sino que su inquietud le llevó más allá, a indagar en la historia y en el avance de los conocimientos de esta ciencia, y así encontramos que el gran historiador de la Marina y de los temas marítimos es al mismo tiempo uno de los más grandes historiadores españoles de la geografía del s. XIX.

Tiene, por una parte, trabajos de carácter general, como la “Historia de la geografía en España en los siglos XVI y XVIII” (8), y por otra, diversos estudios monográficos que intentan explicar cómo se ha ido descubriendo la Tierra. Investiga tanto las relaciones existentes sobre los viajes, y las exploraciones de Africa y de América (9), como las figuras de los viajeros y exploradores. Escribe artículos sobre los “Cabotos, Juan y Sebastián”, “Juan Cousin”, etc.

Por supuesto, dedica también tiempo a considerar a los geógrafos anteriores: “Gonzalo de Murga y Mugartegui”, “Marcos Jiménez de la Espada”, “Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político” (10). Analiza las obras que ellos produjeron, como en el caso de la “Geografía de Félix de Azara” (11) o las de algunos cartógrafos.

Otro importante aspecto de Fernández Duro como geógrafo-historiador fue el de estudioso de documentos cartográficos, terreno en el que su pro-

(4) *Ibid.*, t. VI, p. 65 (1879).

(5) *Ibid.*, t. XXIII, p. 58 (1887).

(6) Véanse estos artículos en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. VIII, p. 146 y t. XII, p. 142.

(7) Se incluyen estas memorias en los *Boletines de la Sociedad Geográfica* t. V, p. 293; t. VI, p. 267, y t. VII, p. 277.

(8) B.R.S.G., t. XLVI, p. 176.

(9) “Los Ríos de Venezuela y de Colombia. Relaciones inéditas reunidas por el autor”, B.R.S.G., t. XXVIII, p. 76, y t. XXXIX, p. 161.

(10) Todos estos trabajos fueron publicados por la Real Sociedad Geográfica en los tomos XXXIV, XXXVI y XIV.

(11) Véase B.R.S.G., tomo XLVII.

ducción fue muy abundante. Desde la publicación de una breve noticia sobre una “Carta del Canadá trazada en el siglo XVI”, hallada en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, y publicó numerosos otros trabajos especialmente sobre cartografía náutica tales como: “Cartas de Marear: Las de Valseca, Viladestes, Oliva y Villarroel”, “Observaciones acerca de las cartas de Américo Vespucci”, “Atlas inédito de Juan de Oliva, 1592”, “Reproducción de cartas náuticas venecianas inéditas del s. XVI que comprenden la Península Ibérica”, “La Carta de Juan de la Cosa” (1874), “Las Cartas universales de Diego Ribero del siglo XVI” *Boletín de la Real Academia de la Historia*. (13)

Sobre cartografía no náutica: “Orígenes de la Cartografía de la Europa Septentrional”, “Los orígenes de la carta o mapa geográfico de España” y “Noticia adicional al informe sobre los orígenes”. (14)

Sus conocimientos geográficos le llevaron a ser consultado por problemas diplomáticos, y así escribió sobre los derechos de España en la costa del Sahara y en la costa occidental de Africa sobre las relaciones de España con Africa en los siglos XIII y XIV, y sobre la división territorial de España.

Siendo así mismo árbitro en la cuestión de límites entre el Perú y el Ecuador...

Dentro de sus estudios bibliográficos de la geografía se encuadran el “Repertorio de publicaciones y tareas de la Real Sociedad Geográfica de Madrid” (1901), “Noticia de algunas cartas de marear, manuscritos de pilotos españoles que han ido a parar a bibliotecas extranjeras”, “Noticia breve de las cartas y planos existentes en la Biblioteca particular de S. M. el Rey” y “Cartas náuticas españolas adquiridas por la Biblioteca Nacional de París”.

De todo lo anteriormente expuesto se desprende la importancia y amplitud de la obra que Fernández Duro dedicó a la geografía. Quizá lo más destacable de esta dedicación del gran polígrafo fue la diversidad de aspectos por los que mostró interés dentro de este campo: así, geógrafo activo él mismo, se preocupó también por la historia de la geografía; marino por profesión, profundizó apasionadamente en la historia de los descubrimientos y en la biografía de sus protagonistas, marinos como él mismo. Por otra parte, siendo la Historia una de sus mayores dedicaciones, comprendió y valoró la importancia histórica del territorio en la geopolítica, poniendo sus anchos conocimientos y su importante formación profesional al servicio de la política, destacando sus aportaciones en el ámbito diplomático para arbitrar delicadas cuestiones de límites en América o ayudar a consolidar los derechos históricos de los establecimientos españoles en Africa.

(12) Véase B.R.S.G., tomo XII, p. 307; t. XVII, p. 230; t. XX, p. 280, y t. XXVII, p. 287.

(13) Los estudios sobre cartografía náutica en Fernández Duro son tan importantes que ellos solos merecerían ser objeto de una monografía. Véase B.R.S.G. t. XLVI, p. 487, y B.R.A.H., t. XII, p. 287, p. 314 y p. 319.

(14) Estos trabajos importantes sobre el mapa de España han sido publicados en el B.R.A.H., t. XXXV, p. 502 y t. XXXVI, p. 157.

Pero, sin duda, hay dos aspectos que podrían resaltarse por ser especialmente valorables como aportación a la cultura nacional de su época. Por una parte son muy trascendentes sus “Memorias sobre el progreso de la Geografía”, y por otra sus aportaciones a la historia de la Cartografía, en las que a su sólida formación como historiador une sus conocimientos de Hidrografía práctica adquiridos en su destino como oficial de Marina en la Comisión Hidrográfica de Canarias. Así en sus trabajos de Cartografía histórica se reúnen, de forma especialmente significativa, las dos vocaciones esenciales de este hombre singular: la Historia y el Mar, fundidas para consolidar su particular y más esencial aportación a la Historia marítima de España.

(15) Véase B.R.S.G. Tomos VII, XI, XII, XV, XVI, XVII y XXXII.